El Financiero

Fecha	Sección	Página
10.07.2009	Política	32

Estrictamente Personal

Raymundo Riva Palacio

■ "Juanito" el destripador

Rápidamente, Marcelo Ebrard, el jefe de Gobierno del Distrito Federal, se movió en el pantano de los resultados electorales del domingo. En un acto público, aprovechó los micrófonos y las preguntas de la prensa para decir que dentro del PRD habría que ver quiénes perdieron los votos para que hagan frente a sus responsabilidades. Sin decirlo abiertamente, estaba montándose en la ola de opinión pública y política que se pregunta por qué Jesús Ortega, el líder nacional perredista, no siguió el ejemplo del panista Germán Martínez y renunció ante la debacle electoral de su partido. Y de paso, elude los reflectores sobre su figura, que se encuentra vulnerable.

Ebrard está en una encrucijada. Es el gran perdedor en el Distrito Federal, atrapado entre el choque de las tribus del partido y con su apuesta por tener la suficiente voz para incidir, aniquilada. Las dos cartas que jugó fuertemente fueron derrotadas: Ana Gabriela Guevara, candidata a delegada en Miguel Hidalgo, tras de quien colocó a sus operadores políticos e invirtió recursos, y Fabián Medina, un personaje singular que tiene abiertas averiguaciones previas en la PGR, a quien puso como número 14 en la lista de plurinominales de su circunscripción —de acuerdo con los primeros cálculos, no llegará—. Perdió en Iztapalapa, donde apoyó a Clara Brugada, candidata de Izquierda Unida, que encabeza su antecesor Alejandro Encinas, cuya descalificación por el tribunal electoral generó el fenómeno "Juanito", con el cual Andrés Manuel López Obrador lo colocó en el patíbulo.

El caso del PRD, en particular lo que sucedió en la capital federal, sólo puede entenderse a partir de un ejercicio de arqueología. En la ciudad de México, como en el país, toda la debacle electoral fue permeada por Iztapalapa, la delegación donde se enfrentaron los dos polos en el partido, que se mueven de la radicalización extrema representada por López Obrador, a la legalización extrema que representa Ortega. Ebrard jugó entre los dos y estaba construyendo sólidamente lo que algunos conocedores del partido llaman "pase de fuerza" en las decisiones fundamentales del PRD, por lo que quedó atrapado entre dos fuegos.

En Iztapalapa, que ha sido gobernada desde hace nueve años por la corriente de Nueva Izquierda que controlan René Arce y Víctor Hugo Círigo, se dio el primer rompimiento. Ebrard negoció con Ortega, líder también de Nueva Izquierda, y un frente de tribus perredistas contra Arce y Círigo. Lograron frenarlos en cuanto a las candidaturas para diputados, pero ya no pudieron evitar que nominaran a Silvia Oliva como candidata a delegada. Arce presionó a Nueva Izquierda y los amenazó con que se iría al PRI o al PSD. En la contienda por la candidatura, Brugada, que llevaba el apoyo de Ebrard y López Obrador ganó, pero se impugnó la victoria.

El tribunal electoral falló escasas semanas antes de la elección que Brugada había incurrido en irregularidades durante el proceso, y que Ebrard tenía que nominar a Oliva. La obstinación de Arce y Círigo con Oliva se complicó con otra obstinación, la de Ortega, quien un día antes de firmarse la alianza electoral con el PSD, que había negociado su representante, Guadalupe Acosta Naranjo, la rechazó. El PSD reaccionó con un espot muy virulento donde simulaba balazos para desacreditar al PAN, y ponía a hablar a Marianita con Ortega, preguntando si se repartían "el pastel (político) a machetazos". A estas dos

Continúa en siguiente hoja

obstinaciones se sumó la de López Obrador de no sentarse a negociar con Ortega. Esta división se volvió insalvable cuando el excandidato presidencial propuso que los perredistas votaran por el candidato del PT a jefe delegacional, Rafael Acosta, "Juanito", por encima de Oliva, ofreciendo que en caso de ganar, él declinaría a favor de Brugada.

Para que esto sucediera, López Obrador anticipó que sería Ebrard quien lo propondría a la Asamblea Legislativa. El gambito fue una daga política contra el jefe de Gobierno, quien en ese momento declaró que él "no recibía órdenes de nadie". Acosta sorprendió con su victoria, pero en los entretelones hay algunos factores extraños que hacen pensar que Iztapalapa vivirá más allá de "Juanito". El PRD capitalino, controlado por Ebrard y afines a López Obrador, dejó de enviar representantes de casillas, lo que abrió la especulación en los órganos electorales si hubo un sabotaje interno que el PT aprovechó para cometer fraude. En Iztapalapa se viene una impugnación a la victoria del PT, lo que, paradójicamente, sería una puerta de salida para Ebrard.

De no haber impugnación, Ebrard tendrá que jugarse su futuro. La trampa que tiene enfrente es si presenta a Brugada como candidata a delegada ante la renuncia de "Juanito", o ignora a López Obrador. Él no gana. En el primer caso, después de la polarización de Iztapalapa, la correlación de fuerzas en la Asamblea Legislativa se modifica. Salvo en Cuajimalpa —donde perdió el candidato de René Bejarano— y en Iztapalapa, los resultados fueron los previstos. Las tribus se repartieron las delegaciones como lo han hecho por varios años, y aunque perdieron curules en la Asamblea, no había problemas de gobernabilidad. Pero tras la victoria de "Juanito", Nueva Izquierda mantiene control político en la capital, y lo más probable sería que rechazara la propuesta de Ebrard, si es que éste asume llevarla a cabo y pagar el costo de que lo llamen "títere". Si no lo hace, habrá definido la relación futura con el tabasqueño, encaminada al rompimiento.

En las condiciones actuales, Ebrard está totalmente atrapado entre los extremos del PRD. En este momento no hay puntos medios y la balcanización que experimenta el partido nunca se había vivido. Ebrard necesita a las dos fuerzas para avanzar hacia el 2012: la fortaleza de las calles que le da la izquierda social lopezobradorista, y el respaldo del aparato que tiene bajo su control la izquierda reformista de Ortega. Pero en este momento, no tiene cómo asirse de ninguno de los dos y ser el gozne eficaz que había sido, cayendo en el dilema lopezobradorista de o estás conmigo o estás contra mí.

rrivapalacio@ejecentral.com.mx
www.ejecentral.com.mx

Ebrard necesita a las dos fuerzas para avanzar hacia el 2012: la fortaleza de las calles que le da la izquierda social lopezobradorista, y el respaldo del aparato que tiene bajo su control la izquierda reformista de Ortega